

SILENCIA



Lic. Juan Sabines Guerrero
GOBERNADOR DEL ESTADO DE CHIAPAS

Mtro. Alfredo Palacios Espinosa
DIRECTOR GENERAL DEL CONECULTA

Lic. Óscar David Herrán Salvatti
COORDINADOR OPERATIVO TÉCNICO

Lic. Carlos Gutiérrez Villanueva
DIRECTOR DE PUBLICACIONES

Balam Rodrigo

SILENCIA

© BALAM RODRIGO

CUIDADO EDITORIAL

Dirección de Publicaciones

DISEÑO

Mónica Trujillo Ley

FORMACIÓN ELECTRÓNICA

Mario Alberto Palacios Álvarez

CORRECCIÓN DE ESTILO

Roberto Rico Chong

PORTADA: *Mujer sentada* (detalle) RODOLFO DISNER.

D.R. © 2007 Consejo Estatal para las Culturas y
las Artes de Chiapas, Boulevard Ángel Albino
Corzo No. 2151, fracc. San Roque, Tuxtla
Gutiérrez, Chiapas. C.P. 29040.

ISBN: 978-970-697-218-7
HECHO EN MÉXICO

PREMIO REGIONAL DE POESÍA RODOLFO FIGUEROA 2007

CONSEJO ESTATAL PARA LAS CULTURAS Y LA ARTES DE CHIAPAS

2 0 0 7

A Itzel: Silencia: Hermosa.

*Todo hace el amor con el silencio.
Me habían prometido un silencio como un fuego, una casa de silencio.*

(Signos)

*Esperando que un mundo sea desenterrado por el lenguaje;
alguien canta el lugar en que se forma el silencio.*

(La palabra que sana)

ALEJANDRA PIZARNIK

*Silencia la matriz del viento, Silencia la preñez de los pájaros,
Silencia la paridora de un pitillo de barbascos que la tarde fuma
para olvidar nuestros espantos: Silencia fuma para borrar de su
mirada el murmurar de aciagos camposantos: Silencia la matriz
de los pájaros, Silencia la preñez del viento, Silencia el murmullo
del barbasco que fuma olvidos para parir nuestra tarde pitillera:
Silencia la pajarez del viento, Silencia la matriz de los espantos.*

Construimos este pueblo con tu aliento de argamasa: La víspera de tu bostezo reuní los hombres y las tablas:

Y así nomás arribar el crujir de la tu voz, así nomás venida la arcilla requemada por tu boca, levantamos las casas y los árboles y los perros y murmullos y el camposanto de tus muertos:

Tu escupitajo es el llanto de la fe perdida, y acaso el aleteo de anonas que cruza nuestro aliento, esconda el nombre de este pueblo que nos llena los labios con un rumor de niños y fantasmas.

Íbamos a cortar mangos con la paciencia de los que ya no respiran y nos hartábamos de los pequeños soles hasta escaldar el tiempo y la memoria: Luego nos acostábamos en la arcilla para escuchar cómo la fruta subía de las raíces a las ramas, para sentir cómo la miel se acurrucaba entre los mangos y para saber cómo en nosotros, Silencia, bajo la misma cáscara, la muerte maduraba su fruta amarga.

De muy antes te gustaba comer el barro de los campos labrantíos, y luego de saciarte, los albos cántaros se agitaban en tu vientre: Ovillada entre los arrayanes soñabas con volver al día siguiente porque tu boca era semilla fecunda, vasija de los sueños, barro de los campos labrantíos.

Hacíamos el amor en altas trojes, en aquellas enramadas de luna y de carrizo. Y en el hondo trago de mezcal, en el suspiro último de los juntos, sólo esa tu risa maduraba las mazorcas.

He visto el trance de los hombres que asisten a las demoliciones del día.

He visto crecer la sombra magnífica de los mangos igual que un verde liquen en el lomo de las bestias y el rumor de la luz en retirada cuando la tarde muerde al cielo desde el astro jaguarino:

He visto la vigilia de los zopilotes la víspera del tiempo de aguas, cuando los remolinos atarrayan sus muertos nuevos y las mismas aguas buscan reposo entre las grietas del cielo, allí donde el embrión de nube desata sus recuerdos y entonces llueve, y el agua tañe su canción desde las charcas:

Por eso mueres de callar, porque añoras el pedazo de cielo que se ahoga entre mis labios.

Nos quedábamos desnudos bajo la lluvia y cada vez que de lengua platicaba yo en tus pechos, a luego descendía lo más arduo a beber las cuatro gotas olvidadas en tu ombligo:

Agua:

Aljibe de

los dioses:

Ojo del pájaro abrilero:

Y sólo sed bebía, Silencia, y así nomás me daba por llorar y por morder amor sobre tu vientre.

Llueve, y no estamos desnudos: Lenguas de agua recorren el dorso de la tarde y un agua niña mana de tus ojos. Entonces beso tus mejillas y los dos ponemos a morir a la tristeza: Entonces llueve y *dos* nos despojamos de nosotros y el mundo niño muere a la tristeza para que bebamos del maná de su tarde y una lengua niña recorra el dorso de los desnudos, los aquellos que mueren sin *nosotros*.

Latiente, no sé cuantas veces roca, mineral y polvo, si de un siglo a otro nos quedamos palpitando, soñando, porque los perros ladran a las sombras y la hora nos dicta su dolor, su quejido anciano, su aullido de laúdes: Llueve en la tu boca lenguas dentro: Mojar mi alma y quedarte muda en mí tu filo, tu mineral, tu roca, tu polvo.

*A mí me han dado un silencio pleno de formas y visiones (dices).
Y corres desolada como el único pájaro en el viento.*

(L'obscurité des eaux)

ALEJANDRA PIZARNIK

Silencia: Cada flor de negros pétalos de luz que se pudre entre los labios. ¿Y la palabra? ¿Qué la marchita palabra? : Un puñado de pájaros ahogados en sus ojos.

Remero de tus ojos, remero de tu sed herida, las horas bajas de la tarde beben oro último a la orilla de tus pechos –ahogo de mis manos, suicidio de mis labios– y tú, Silencia, curtes mi sexo con la sal de tus escombros fueguinos, con la breve línea de una cintura marecida por vos:

Alondra si es que callas el presagio de tormentas lejanas, y si encallas, ala zurda, este latir de locos aires en la memoria náufraga de soles porque añora tu palpar entre los tuyos y solsticios horizontes:

Valva de oro la puerta de tus muslos, labios en parvada tras los cuervos del deseo:

Allí donde las pájaras untan el iris al alcohol de tu mirada y van dejando polen y cigarras en el ojo que muerde los relámpagos al iniciar el óbito del cielo.

Dice el hombre: *Silencia, bullicio de las chachalacas, pájara oteadora del sol entre las ramas del mangle, silbatura de canoros y dolientes peces en esteros...*

Pero la noche y su gata no lo dicen igual porque afilan los ojos en estrellas para dejarse morir así nomás, yéndose por ir y chiflando sombras porque sí, como aquel que viste adioses cuando apenas llega, como aquel que apenas si nacido, yergue su costal de luto y prepara la tierra donde ambularán sus huesos y su voz, su carne putrefacta, y es aquel que apenas hundir los ojos en la hermosa –en vos– bien sabe el tal que dormirá quinientas noches al arrullo de su cuerpo:

Así nomás venido y resurrecto en sus ahogadas aguas.

Así ha de ser el descenso de las tórtolas alisas, así ha de ser cual bebedero de tu errancia: Resuello de las caracolas arrastrando el cuerpo fatigado del amanecer.

Así ha de ser este respiro de enebro y mineral de luz creciente en tu regazo donde azabache es la trenza que en cabellos de ti, relincha y se recuesta en el justo medio de tus pechos donde juega y adivina los rumores del viento que te nace cuando sueñas, cuando ave y nudísima respiras hondo, cuando vos ya no eres otra sino voz tejiendo la corazonéz del mundo, cuando gota a gota escancias de saudades la jícara vacua de mis manos *ausencias* de ti, llorosas e infantas de ti, cual oquedad y solitosa llaga en mi palabra.

Entre dientes masculla un ángel enano: *Parota, parota, muslo de Dios en la ebriedad del día...*

Y yo te digo que aun cuando los hombres digan *árbol*, será este su vocablo un sólito eructar de ramas salitrosas y no la trópica señal que vendrá sobre mi lengua, anidándote los muslos de verburas:

Y no les será revelada la última palabra —*ínsula de selvas votivas, jadeíta de sur lengua*— sino la cal en el insomnio: Y será el hombre el muriente zumbido de la abeja.

Diré *Silencia* y tú también la noche y el día los que bauticen mi palabra: *Parota, parota...* Y ya las hijas del viento deshojan mis raídos labios.

Beberé de tus aguas, beberé del licor de maíz que madura en turgentísimos tus pechos:

Jícaras de láctea luna derramando sábanas de ósea mar en mi garganta:

Cruel mordida de piélagos tu beso, patria de crótalos dormidos, perfume de alas y semi-llos recién paridos:

Garganta de mi voz sin yo tenerte *hermusa* mía, porque tenerte he si el sueño, si la durmiente álula que yace en ti, abierta espuma es que mar sobre las playas desfallece:

Allí donde germina el ojo de gaviotas, allí donde también el pan y vino —sí— esta sed que te desbebe, este grito del mi árbol que fluye languamente hacia la vos.

Decidida vas en mí como en la casa de los zurdos, desatando ruidos y murmullos, montada en manos que recién han tatuado tu inmolada grupa, que recién han forjado la turgencia de pezones tuyos, tan ávidos de boca mía:

Mía has de ser, zurda y mía, haz de sed que de tu boca bebe los mis dentros que te gritan, sed de la desmuerte y flor del bálsamo soluno si harto vas desparramada en mí:

Inmortal y lunador cocuyo en tu suavísima entrepierna.

Letras de afonía, letras de oquedad en la que hundes los pechos para amamantar la claridad de luz dormida que te crece hasta las lágrimas, hasta las páginas que guardo en gotas de vitriolo:

Remedio a los silentes que anidan lenguas de saliva, baba de cien pájaros, pero no ni el canto, ni el responso, ni el zurdísimo aullar de los guijarros:

Inútil balido el de los niños durmientes sin poesía, sin espinoso grito: Intenso titilar de cruel sordina que habita bajo mudos labios.

De tus ojos el arrullo de la espera, el pelaje de las sierpes huyendo entre los gritos de la niebla: Ágora tu risa rebotando entre las ágatas marinas:

Vos hiedra y animala, tigre lamedora de la luz en las pupilas.

Y en el arrojado de mis párpados, iris otea lentísima tu grieta, almizclera deste aire que descifra la tu muesca de mil nombres en los cedros del camino:

Heme aquí, sobre el alto ático del viento, tatuando árboles con tu perfume, clavando lenguas de sándalo en los ijares del agónico deseo.

*Escucho resonar el agua que cae en mi sueño. Las palabras caen como el agua
yo caigo. Dibujo en mis ojos la forma de mis ojos, nado en mis aguas
me digo mis silencios.*

(L'obscurité des eaux)

ALEJANDRA PIZARNIK

*Silencia el aire dormido entre las ramas del mezquite, el resposno
febril de los gallos, la música de piedras finísimas que de la lluvia...*

Del agua dormida el sueño endrino de Silencia: Solloza el agua al recorrer la redondez de la su grupa y al entrar al sueño de los pájaros cual monzón que silba lluvias en las calles lodosas del pasado, escupiendo granizos y guijarros:

El rechinar de una carreta arrastrada por tapires de lluvia es el recuerdo de otra muerte, la del agua, y nuestro es el sueño que lleva ese ataúd de agua difunta hacia el camposanto de las aguas muertísimas, porque en este pueblo la premonición de la muerte no es otra cosa que el sollozo de Silencia pregonando los trajines del agua en las acequias:

Su cuerpo es un enorme cántaro del que las nubes beben su mezcal de lluvias, su licor de mar en las tormentas:

Agua:

Agua ebria:

Árida.

Ala de humedad, transparencia de serena gota escurriendo en los adobes, lengua de nimbo acuchillando las tejas, rocía que hierde y eriza las acequias en la góndola de lluvias bocas: *Pardal de agua es tu respiro mientras duermes.*

Agua sorda, agua lengua, agua yerta ahogándose en sí misma, en luengos tragos de aire encharcado, de mojado aire, de neblinosa respiración que sólo es nube:

Lluvia de gota gruesa, de cielo agujereado por goteras, lluvia en el techo de los aires, zurda lluvia, lluvia muerta:

Pluvial palabra que ahoga la garganta cuando llueve, gota de cierzo que hunde los ojos y las lenguas en las cuatro letras de su nombre:

Agua:

Ojo segado

por agua:

Lluvia tuerta:

Agua:Cero.

De Silencia los cauces desbocados del agua en el agua, ojo cantarino del agua adivinándolo todo, la claridad de la lluvia, la veta de su líquida luz:

Voz del agua descifrando agua y sólo agua:

Agua descalza, zurda gota cayendo hacia sí misma, eco del agua en el seno del agua, bramido de agua, astilla de agua:

Lacrimaria:

Llanto de Silencia por la muerte del agua, llanto de los cauces del agua adivinándolo todo, presagiando la fallecida transparencia de su veta desnuda:

Húmera:

Cántara.

*La que debió cantar se arquea de silencio, mientras en sus dedos se susurra,
en su corazón se murmura, en su piel un lamento no cesa...*

(Descripción)

ALEJANDRA PIZARNIK

*De Silencia los árboles bramidos, el cadáver del agua y el desde-
cir de los pétalos de flor en gruta, la escritura en las alas de la
insecta y la véspera estalactita, la voz calcárea de las murciélagas
diciendo: Silencia, Silencia, Silencia.*

El árbol de los pregones madura ya sus frutos y no cosecharemos de su rama hasta que la carne y la semilla enmielen el rostro del viento que les crece dentro, allí agazapado y alebrado en laberintos de murmullo y soplo:

Por eso buscan la tierra y las entrañas para volver al útero de la nostalgia, para regresar a la matriz de las endechas —y a cada cual su desnuda semilla— a repartir entre sí los jirones de aire que anidan entre pájaros y adioses, según murmura la ventisca en el pozo del que beben aquél árbol pregonero y el palabrero fruto del que yo comí.

Los ombligos cantarán y entonces nada habrá sino el agua de la noche, nada sino el escombros de los sueños, nada sino la menguante aullándole a los perros: Nada sino el polvo allí, recién parido y tibio, tan erguido como el diestro día que nos crece a las espaldas: Sortilegio de cícadas que nos redime en su floresta núbil por los cuatro costados.

Habrán de saber de ti por la olvidada cordura de los pájaros,
por los sonidos de la mar que parturienta es de la noche y la
memoria: Ensueños del sueño tuyo.

Ríe y ríe irá la risa oscura
y la cariada faz de los amargos, pues encinta irás por las
noches, pariendo lunas de osura blanquísima, alumbrando el
polen desatado en la tu cerviz:

Que no la flor y sí la fruta que
te nombra:

Anona.

Fruta adentro, la miel es muda boca recordando otras dulzu-
ras: *He de besar tu semilla, he de frutar...*

Medanías que llevan a centurios puertos, a dársenas de aca-
cia y amapola, a petalías de bajamar y laberinto: Corolas caen
desde tus pechos: Lascas de sol moreno, uvas de nieve negra,
sangre de ciruelos: *Silencia:*

Araucaria:

Filodendro:

Terebinto.

Jolgorio de incesante flama la flor de tu origen, jolgorio de
margaritos y asfódelos tu paso: Porque galán es tu camino
hacia el oscuro lecho que te espera, tarde a tarde, allí donde
los petirrojos adivinan su rama en el ansiado caobo y deposi-
tan espigas de fe y amaranto –tributo apenas– sobre tu filosa
y vestal desnudez.

Enhebras el veneno lo mismo que las aguas del cántaro roto,
lo mismo que las lajas del cielo, del fallecido bosque surtidor de
risas: Enhebras los rumores de los idos y cuelgas su canción,
su rancio treno en tu cintura: *¡Malhaya tu hermosura, bien
nacida, malhaya tu hermosura!*

*Porque no cantó, su sombra canta. Donde una vez sus ojos hechizaron
mi infancia, el silencio al rojo rueda como un sol.*

(Endechas)

ALEJANDRA PIZARNIK

*A la hora de los desnudos, Silencia empotra sus pechos en mis ojos: Cierran sus pezones los mis párpados y es el sueño la viden-
cia más remota: La viva infancia del deseo.*

Fruta de vastísima dulzura, habitante de mi boca, bebedora de mi faz que brilla, amanecida eres si la noche se despeña en nos, agatecida y fértil, si erizada en tu desnuda valva camina por tejados no dejando ruidos sino luna queda, calladita, tan Silencia como el alba que toca las aldabas de la página y derrumba la siguiente letra, en esta la mi hora de mi amante félida.

De las legiones del sol, de los vástagos del verano, del áureo trigo de tu piel encinta por mis manos, escribo: Que la blanquísima luz que de tus pechos cae, lave los cántaros del viento, borre los astros y los pájaros del cielo: Que la goteante y espesa música que de tus pares gaitas nace, funda los hierros de la nieve y luya el canto de los mares que acercan nuestros cuerpos al fiero tacto del invierno y sus llagas inmortales.

Allí misma, largamente boca y dulcísima canela, muerdo así la bragadura y la provincia de tu piel en bruma: Hedónico y adán que recomienza las *taxinomias* del *no mundo*: Habrás de ser de ti para venir a ser conmigo, y ya muertos los dos de flor hacia los labios nos vendremos.

Un túmulo de cántaros, una parvada de guijarros acosando al cielo: Ría, ría de voces que atraviesa las piernas como un sueño, ría de sal que atraviesa el cuerpo desnudo y tremolino, ría de anonas mordiendo las axilas, ría de pechos apuntando su pezón hacia la enésima nostalgia, ría de tactos viniendo y acurrucándose a mi lado —aquí, en la hamaca—, ría jadeante y murmuriente en esta la noctámbula hora en que aspiro tu ronronear de felina, tu ronroneo de gatas en puro suspirar de grillas hacia el alba.

Jugabas con el barro y bien sabía yo que tu entrepierna velaba el regazo del deseo, que tú misma eras el filo de la carne y oteabas los rincones del alma y los del viento, que tuya era esa jícara de arcilla en la que Dios moldeaba a los hombres y que tú también eras la Casa del Polvo, la Casa del Deseo: Porque morabas y jugabas conmigo en ese tu barro, allí donde tú misma me venías.

*En el silencio mismo (no en el mismo silencio) tragar noche,
una noche inmensa inmersa en el sigilo de los pasos perdidos.*

(Piedra fundamental)

ALEJANDRA PIZARNIK

Silencia la ennochecida pájara que visita mis entrañas, numerosa como los tordos en los maizales de agosto: Hunde en mí su verde tacto, ladra a mis insomnios y ahuyenta el estrépito de las máquinas del odio que no me dejan ni soñar: Y aún el tictac de la clepsidra el que tú ahuyentas, aún la mariposa y las calladas guijas del sereno.

Gaviota de largas páginas, abrevadora de mi voz, escribes hondo en este hueco:

Una gata ovillada entre las alas del naranjo indica la bifurcación nacida en el umbral de la tu puerta:
Oscuro y triangular alebrijero que mora en los espejos.

Un pájaro clavado en el cielo – *daga hundida en el diván del ángel, alada llama donde cuelga la mirada su deseo* – simboliza tus sueños y al mínimo pestañeo, la tierra detiene su girar y se coagula:

Postrada
estás ante tu duelo, postrada estás ante tu vuelo.

El viento ha sembrado una dulcísima animala en ti, una cierva que a rumiar vendrá las tardes cuando sueñes e irá cielo adentro a fulgurar sus lámparas de arcilla, sus lumbreras de matriz y útera memoria: Fértil vas porque así nomás posar tu beso en las esquinas del aire, las campanas y las piedras trinan.

A su paso los pájaros aguardan. No los abedules. No ni la canícula. No ni el oro de los tordos y no ni el silbo aural del petirrojo el que adivina su perfume:

Y sí el azur y las congojas del crepúsculo, y sí la mano ínsula de sol quemadura en horizontes, y sí la ciruela del sestear que rumia el dejo insectil del verano, pródigo cual ningún otro en lustrales topacios:

Silencia:

Renuevo de brújulas que musita al corazón el acertijado rumbo de los aires.

El azur labrando la respiración del verano en atmósferas raídas, en arduos y vastos humedales, en aciagos e irrestrictos libros cardinales: Muy otra si el escombros dormido entre tus muslos, y muy otra si –acaso– el rumor acezante y animal de tu valvar enmudeciera: Muy otra si los frutos del tal aire –el dormido– cavarán tu melar nostalgia en otro sueño.

Hay veces los espejos copulan cuando vos desnuda –apenas si ataviada con levógira y leve pluma– reflejan tu pulida flora en el anverso de sus lunas porque añoran el yerbaje de tu grupa que destila sol en datileras:

Aquietada y bienandante cual espuma, dicte la tu lengua los pájaros de arena que habré de musitar al viento que pernocta en mis insomnios:

Encinta de tu zumo, olor será la noche que vendrá con un rumor de mar bajo tus alas.

*Esta espectral textura de la oscuridad, esta melodía en los huesos,
este soplo de silencios diversos, este ir abajo por abajo, esta galería oscura,
oscura,
este hundirse sin hundirse.*

(La palabra del deseo)

Mares y diademas, mares y serpientes.

(Como una voz)

ALEJANDRA PIZARNIK

Silencia: Insomnívora valva de los piélagos, venena espiga de los trenos, magnolia vocinglera en los jardines del ensueño: ¿Eres en mi sueño o sólo en ese dogal donde me cuelgo al despertar sin tu presencia de velada luna? Mar envenenado el febril tacto de Silencia.

Abreviatura en el confín del polvo, mano recorriendo la piel del sicomoro: Todo es afán del silencio por anudar el mar y atarlo a la efímera huida de los ojos, perros famélicos yendo de aquí para allá:

¿Adónde tu mirada?

¿Adónde los enjambres de sol enjaulados en tus insomnes párpados?

¿Adónde?

¿Adónde?

¿De dónde soy, Silencia, si desde que nací nunca termino de irme, ni siquiera en ti, si desde que vino el hombre las horas crecen y no cesan de alargar su rama?

¿De ti soy, Silencia, de ti? Porque yo vengo en ti como a la tierra prometida y de tus muslos de crótala enroscada no tengo más que una furiosa resaca de mar, vaivén de rabiosa ola.

¿De dónde soy, Silencia, si en ti tan solo sé la naufraguez y la errancia, si en ti más ya no sé de dónde mar yo vengo si aquí ya ni siquiera náufrago me soy?

¿Zurcir será posible en vos lo pájara, lo cierza, lo espina en los rescoldos de la verba? ¿Zurcir será posible tu agonía, tu mirra, tu sombra, tu crisálida cintura? : Poemargo láudano de voces, di de Silencia: Taña su lengua la cítara del sol entre los mangles, taña su risa la vera eternidad y el duro y azulado corazón de los mortales.

Musitan las horas en el corazón no diurno: El siglo errante anda buscando lado pa' encontrarte, ya entre murmullos de torcaza y amapola, ya entre susurros de algodón y limaduras de árbol, ya entre los lados que al mar murmuren su azarosa plegaria de cigarras agoreras:

¿Adónde el incierto agor?

¿Adónde?

¡Oh, ala de almendra!

¡Oh, ala de almendra!

¿He de nombrarte? ¿He de callar el eco de tu nombre?
¿Acacia desnuda, pájara de siete voces, flor de ámbar petalía?
¿He de nombrarte a oscuras? ¿He de callar: *Oscura y mar
ceniza la palabra, la tú, la innombrada, hermosa mía?*

¿Para qué las libaciones del ojo, para qué beber daguerrotipos
y paisajes, para qué la inmensidad del mar y la infinita hondura
de las aguas si el hórrido pez de los abismos no es sino un
gambito ciego en un apocalíptico mar ciego? ¿Qué es lo que
escribes en el agua, Silencia? : «*Verdadera luz es la del tacto,
verdadera luz es la del tacto...*»

El lenguaje silencioso engendra fuego. El silencio se propaga, el silencio es fuego.

(Endechas)

ALEJANDRA PIZARNIK

Silencia el respiro del fuego, el rescoldo encinto de las piras sagradas, la flor de alumbre que amanece en los escombros del desierto.

Sol que pace los auríferos y diminutos pastos que crecen en los valles de tu espalda y de mi vientre flama, así la nuestra lengua un solo untar de luz contra las llamas, un solo saciar el *nos* muy desde el fondo del postrado fruto que del árbol nómada —¿y qué más hacer si dos lo somos el perdido bosque?— se despeña en los adentros donde lamíanos los cielos y las ingles muchedumbres de la nuestra euforia: Y erotómano iba el tal deseo porque anhelaba la piel de nuestros médanos y los imberbes pájaros nosotros que esclavizaban al su ojo y a la suya y embramada alma.

Del aire fueguino de tu cuerpo las dos tus gotas eran brunas: Herías al fuego con la pezonez de tu sombra, honda huella tatuada en la penumbra: ¡Ah, cómo quema tu redonda escritura! : Eres ígnea y fuega flor: *Pétala de los más oscuros soles.*

Recuerdo la noche de los pájaros, la noche en que los fuegos fatuos nos despertaban y era modorra la prisión entre tus muslos, la noche en que tu boca bautizaba lunas arduas: Ardíamos claramente hasta que vos —lo más pájara— amanecías toda hecha un rumor de carnes y desplumados aires y a luego yo veía surgir desde tus ojos un nadir de lágrimas que hablaba fuega y fatuamente de tu risa.

Tatuar el fuego y no la flor: Y no la aquella laberinta y flor desnuda: *Sólo tatuábamos el fuego, el solo fuego el que tatuaba laberinto ardor en nos.*

Higos de lumbre, mordíamos higos de lumbre: Elegíamos siempre al fuego, a la llama que habitaba debajo de la carne: Y yo agotaba la boca en los tus pechos porque pezón era tu brasa y aluego la tu lengua se agataba en el mi pecho y así los dos los juntos habitábamos los sitios elegidos por el fuego, y ya debajo de la llama y de los higos dos los que moríamos de lumbre, dos los que tan hijos éramos de carne que lumbre la mordíamos.

Sí, la muerte talla huesos en tanto el silencio es de oro y la palabra de plata.

(Los poseídos entre lilas)

El silencio, el silencio siempre, las monedas de oro del sueño.

(Extracción de la piedra de la locura).

ALEJANDRA PIZARNIK

*Melancolía de piedras y de pájaros, gota de sed y sures lenguas,
tinta ebria de zurda sangre, trigo de los aires desollados: Silencia:
Silbo del tordo corazón.*

Vigía de los bardos trigales y de los áticos de la adormidera, la refulgente piel de los desnudos –los nosotros– ahuyentaba a la muerte, ahuyentaba a las sombras y a las plagas: *Y ya las gladiolas y las grillas y las hormigas bajo nuestro lecho nubecían.*

A la hora de la desmuerte, ella estará a mi lado: No las ásperas manos del cruel sobre mis ojos, no los astros ni los rostros la imagen última en el iris: *Los pezones de Silencia mis párpados abrirán, de Silencia sus mis párpados los pezones abrirán.*

¡Ah, cómo lloran los pitayos la negrura y la ceniza! : *El olvido ha quemado las sombras del desierto, pero el huizache y la biznaga escribirán tu nombre en el oscuro lenguaje de la espina.*

Una vez entrado en sueños, Silencia anotaba aquello que moríamos: No la bitácora sino *El Diario de los Sueños*: La recuerdo claramente empuñando el emplumado lápiz: *Un tordo renegrado cuyo pico le servía para garrapatear sus rúnicas, para cifrar sus gándaras, para enunciar estas señales que en leve tránsito de oropéndolas rescribo.*

Fotografía de Canek Pérez.

● **Balam Rodrigo**

Villa de Comaltitlán, Chiapas, 1974

Es biólogo por la Facultad de Ciencias de la UNAM. Ha escrito textos de divulgación científica, crónica, cuento, ensayo y poesía en diversas revistas del país como *Gaceta de la Facultad de Ciencias de la UNAM*, *La Ceiba*, *Alforja*, *Sombra de Papel*, *Arteria*, *Navegaciones Zur* y *Literal*. Obtuvo el Premio Estatal de Poesía Raúl Garduño (Chiapas, 2004), el Premio Estatal de Crónica César Pineda del Valle (Chiapas, 2005), el Premio Regional de Poesía Ydalio Huerta Escalante 2005, el Primer Premio de Poesía Joven Ciudad de México 2006 y el Premio Nacional de Poesía San Román 2007. Becario del Programa de Estímulo a la Creación y el Desarrollo Artístico del CONECULTA-CHIAPAS en 2005 y 2007. Ha publicado *Hábito lunar* (Praxis, México, 2005), *Poemas de mar amaranto* (CONECULTA-CHIAPAS, México, 2006) y *Libelo de varia necrología* (Secretaría de Cultura del Distrito Federal, México, 2007). Coordinó el Taller de poesía para escritores de la Región Soconusco a través de la Red de Talleres literarios del CONECULTA-CHIAPAS 2006. Actualmente ejerce la docencia en materia de Religiones, Bioética y Tradiciones de la muerte en México.

Silencia

se terminó de imprimir
en octubre de 2007 en Talleres Gráficos,
en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.
Los interiores se tiraron sobre couché mate
de 90 grs y la portada sobre cartulina couché
de 169 kg. En su composición tipográfica
se utilizó la familia Cantoria MT.
Se imprimieron mil ejemplares.

